

EL VIEJO BUZON – Neuquén 1100 (esq. Espinoza)

23/01/13 – 10:00 a 13:00

Registro de campo y entrevista informal (Mercedes)

El bar está en un lugar muy residencial y de difícil acceso – es una intersección de 5 esquinas, con una calle que cambia de sentido en esa esquina – lo que me hace pensar que trabajan más que nada con gente del barrio. En las otras esquinas hay: otro bar “Wilde” – de estilo más viejo -, una librería artística, un taller y una estación de YPF.

De afuera tiene una estética antigua, se lo ve cuidado, bien pintado, en blanco y verde inglés. En la punta de la esquina un buzón bien pintado de rojo y negro da nombre al local. Tiene mesas afuera de tipo plegable de plástico con sillas y sombrillas. Hay un pizarrón con opciones de almuerzo. Sobre la esquina de Neuquén hay unos carteles. Uno indica que el bar fue reconocido como importante para el barrio, otro es un homenaje a Tablón (después me entero que es el hermano del dueño fundador). El local es antiguo – piso en damero de baldosas calcáreas, puertas y ventanas de vidrio y metal (allí figuran stickers de wifi y tarjetas de crédito). Tiene una puerta doble sobre la ochava y otra simple sobre Espinosa que usan los encargados y mozos.

Adentro es más bien moderno. Tiene sillas y mesas de caño. Las mesas tienen unos cobertores de cuerina largos, tipo camino de mesa. Las ventanas tienen cortinas claras. La decoración es muy ecléctica. Todo el techo está recubierto de un enrejado de madera. Algunas paredes enchapadas en madera hasta la mitad y otras hasta el techo. Hay una arcada que separa el salón – que tiene aproximadamente 15 mesas dobles - de la parte de la barra que luego continúa en L hacia la cocina. De la arcada cuelga un papagayo de peluche. La barra es pequeña, de madera. En la zona de la barra hay luces dicróicas, la pared del fondo es de ladrillos a la vista. Allí hay estanterías con bebidas (Cinzano, Gancia, Fernet, Speed, Red Bull, Ginebra Bols, J&B), retratos antiguos, un banderín de Ferro de 1958. A un costado, un calefón antiguo. Al lado del calefón, unas heladeras tipo de kiosco. Encima de ellas hay un trofeo, un perro de peluche, un gorro de cotillón. Al lado, una repisa de madera con una radio antigua. Encima de la radio, una luz direccionada como las del teatro. Debajo de la repisa, colgados en la pared, una patente vieja, postales antiguas, dibujos infantiles, fotos de equipos de Ferro de hockey masculino. Al otro lado de la barra, una repisa de madera con un teléfono antiguo, un taxímetro antiguo y algo parecido a una máquina de escribir antigua, pero es otra cosa. Encima, colgadas en la pared, varias mascaritas venecianas de cerámica. Debajo de la repisa, un telgopor en la pared donde se pinchan las comandas. De distintas partes del techo y en las ventanas cuelgan grullas de papel de todos colores. Hay dos ventiladores de techo en funcionamiento y un aire acondicionado. Del techo también cuelgan dos parlantes enormes. En las paredes hay pinturas sobre el carnaval, fotos antiguas y actuales de gente en el bar. Un afiche escrito con un agradecimiento a unos italianos, un poster de los pubs de Buenos Aires hecho por la municipalidad en 1992 donde aparece este bar, un cuadro/poster de Elvis, de los 3 Chiflados, de Gardel, de Catupecu Machu autografiado, un espejo antiguo, un LCD que emite CN23 sin volumen – se escucha FM100 -. También fotos y recortes del equipo de Hockey masculino de Ferro, un banderín de la asociación de árbitros, una chaqueta de murga “Los duendes de la cortada 1989-2003”, un cuadro grande con una pintura del bar, un sombrero mexicano. Sobre una de las paredes, un armario abierto con vinos. En la pared de enfrente, un pequeño escenario que ahora tiene encima dos sillas de bebé, un parlante, sillas de plástico apiladas y dos portamicrofonos. Al lado, una mesa llena de cables y unas estanterías forradas con motivos de Halloween con cables también. El baño de mujeres es muy limpio, compartimentado, sin inscripciones en las puertas.

Me siento en una mesa contra la ventana y pido un café con leche con medialunas. El café es demasiado fuerte, pido que le agreguen un poco de leche. Las medialunas, olvidables. En cada una de las mesas hay uno de esos pequeños sostenedores de

plástico con una hojita escrita con los combos Desayuno-Merienda. Hay un solo mozo, un hombre de unos 60 años, con camisa blanca y moñito, pantalón negro, delantal largo negro y alpargatas azules.

Cuando llego hay mesas de hombres solos. Uno mayor que lee un libro, uno joven con arito en la oreja que lee el diario, otro de mediana edad con una computadora. Se hablan de mesa a mesa, se ve que son conocidos. En un momento el que estaba con la compu se va y el del arito va a sentarse allí y usa la máquina hasta que el otro vuelve. Después ambos se van y la compu queda sola (ahí entiendo que es del bar). Detrás de la barra hay una chica joven (25/30), en un momento sale un joven con delantal de cocinero a comprar algo y vuelve. Hay un movimiento tranquilo. Los que entran se saludan con el mozo, son habitués. Me llama la atención una chica joven y atractiva que parece tener mucha familiaridad con el mozo, el resto de los que vienen son hombres, mayormente grandes. En un momento viene uno a buscar al que lee "Che, estamos afuera". El otro cierra el libro y va con él. Llega un chico joven, por el acento parece francés, se saluda con la chica, se sientan en una mesa y el francés pide al mozo "lo de siempre", luego deciden irse afuera para poder fumar. Llega un vendedor ambulante de trapos y saluda a la chica de la barra. Entra el francés y también lo saluda (la chica que estaba con él se fue). Negocia con el vendedor, le compra unas ballerinas. El vendedor no vende a clientes del bar, le vendió al francés porque él se acercó. Los de la mesa de afuera se encontraron con uno que pasaba por la calle, que se queda un rato charlando parado, luego con otro. En un momento el mozo golpea la ventana para llamar la atención de uno, veo que entra el que estaba leyendo y le presenta a un hombre de unos 40 años, después sabré que es Rodolfo, uno de los dueños. El mozo le dice "Este es el de la música" y se sientan a conversar. Veo que Rodolfo también conoce al chico francés, se saludan, le mira las ballerinas que compró. Luego el francés vuelve a la mesa donde se había sentado originalmente y abre su netbook. Mientras tanto, afuera uno de los que se había detenido a conversar se encontró a su vez con una señora con changuito, que también se para a charlar debajo de una sombrilla que abren en una de las mesas. Luego se van juntos. Más tarde el señor vuelve solo y sigue charlando.

Rodolfo se levanta y le dice al señor "Acá son precios baratos, es muy informal" y le cuenta que en marzo hay concurso. Se saludan con la mano y el que leía se va para afuera con los otros. Un señor que estaba sentado tomando café solo, luego sale y se queda charlando un rato con los de afuera. Cuando sale, Rodolfo charla con la chica de la barra y el mozo: "Es que lo que me ofrece no va". El mozo le contesta "Bueno, pero yo te lo tengo que presentar igual". Rodolfo sigue "Porque el tango que gusta es el que hacen los pibitos". "Claro, un tango jovial" acota la chica.

En una mesa central de cuatro se sientan unos con un tipo que parece de la comuna (lleva remera amarilla del GCBA). Uno le cuenta "antes hacíamos carnaval en la cortada", entiendo que deben estar organizando el carnaval.

Entra una señora de unos 50 años, saluda con un abrazo al mozo, también a Rodolfo, va detrás de la barra y aparece también otra chica de unos 30. Ambas parecen trabajar allí. La señora se sienta con Rodolfo, el mozo les ofrece café. Entra una chica joven que le pide al mozo entrar al baño, él le indica dónde es.

Tipo 11.30 el mozo empieza a poner saleros, aceiteros y vinagreros en las mesas. Rodolfo y la señora ya no están. No quedó ningún cliente en el bar excepto el francés y yo. La chica joven que entró está tomando café con leche en una de las mesas y conversa sobre el mozo sobre el servicio (entiendo que debe ser moza en el turno nocturno). Dice que la gente se queja de que la pizza es muy chica o que tiene poco queso. Se queja del cocinero "Bife de costilla? Me dijo después de 35 minutos que no había." Los únicos que entran son proveedores. A las 12, antes de irme, le pregunto al mozo si puedo hablar con el dueño, me presenta a Rodolfo.

Rodolfo tiene unos 40 años, era cliente del bar y cuando con remodelaron, hace 6 meses, él se sumó como socio. Los dueños originales – uno de los cuales, Felipe,

sigue actualmente – eran dos hermanos, uno murió. Abrieron el bar hace 25 años. Cuando arrancó era un canto bar “pero era un quilombo”, luego fue café bar y ese cambio hizo que el lugar se fuera apagando, por eso ahora que reabrió como restobar pub, que está abierto hasta tarde, “los vecinos nos agradecen, porque hay movimiento, hay luz, hay gente”.

El nombre remite al buzón que hay en la entrada, pero tiene mucha vinculación con Ferro (uno de sus dueños fue presidente de esa institución en los 90), se ven fotos, banderines, palos de hockey, trofeos. También hay muchas cosas referidas a la murga. Rodolfo me cuenta que el dueño viejo armó la primera murga de cuando volvió la democracia, tienen colgado un estandarte, una chaqueta, un sombrero y muchos cuadros que, según me explica, son de un concurso de manchas que hicieron, y tienen todos los cuadros allí colgados. También me muestra las antigüedades, haciendo hincapié en un calefón antiguo “que debe valer una fortuna” que tienen sobre la barra, medio escondido porque están buscando un lugar para exhibirlo. También me cuenta que enfrente (donde está la YPF) abrieron la calle para arreglar un caño y encontraron un durmiente de tranvía entero, y que también se lo trajeron para exhibir: “todo eso es historia del barrio!!”

Se lo ve muy comprometido con el barrio, me cuenta de las peripecias económicas de Ferro, que allí “no para la hinchada pero paran muchos socios”, de la intención que tienen de fomentar allí “un polo gastronómico” con el bar Wilde que está en la esquina de al lado y “El Tangal”, una casa de embutidos y empanadas que está al lado. “Por ejemplo, nosotros no vendemos empanadas, si necesito le pido a ellos, y ellos me piden una pizza”. Me cuenta que el bar Wilde es más de hombres grandes, que trabajan más de día “por ejemplo para almorzar ellos siempre tienen más gente que nosotros”, mientras que ellos trabajan más de tarde y noche. Dice que lo que más se vende es café y cerveza, que lo que más les deja es la bebida. Pero igual quisieron poner la cocina (fue una ampliación que hicieron en esta última reapertura, antes no tenían) para dar más servicio, pero que les resulta difícil: “ya cambié 8 cocineros”.

Me cuenta que también buscan ser un centro cultural para el barrio. Por ejemplo, lo del concurso de manchas, lo de la murga, y también tienen una radio por internet, Radio Conectividad, también me cuenta que vienen los nenes de la Escuela 10, un jardín municipal cercano. Les explican el tema del buzón, de cómo se mandan los mails ahora, cómo se mandaban las cartas antes, y les hacen meter una carta al buzón y después se las mandan por correo simple a sus casas: “los chicos se vuelven locos!” También hicieron un desfile con la peluquería de al lado, me cuenta que había como 300 personas, que la gente se re copa. También me cuenta que ellos tuvieron suerte de que ya tenían la habilitación para poner restaurante y para la música, que si lo tuvieran que hacer ahora no podrían, me cuenta de cómo Cromagnon limitó las cosas para los bares. Igual me dice que para él está bien que haya más control.

Me dice que la gente le tiene mucho cariño al bar y a la esquina: “fíjate que no hay graffitti, nada, nosotros cuidamos mucho el buzón también”. Me cuenta que hace unos años quisieron venir a sacarlo y ellos lo defendieron: “Felipe casi se encadena”.

Le pregunto sobre la gente que viene, me dice que muy variado. A la mañana por ahí más hombres grandes, pero después a la tarde, jóvenes, variado, dependiendo el show. Me cuenta que hay show de todo tipo, tango, rock, folclore... Que hace un tiempo organizaron un concurso y “ganó un cieguito que cantaba folclore con un órgano, que no había traído nada de gente, y los que trajeron no ganaron, no sabés, fue una locura”. Me cuenta que al ganador le dieron \$500 “porque imagínate que nosotros trabajamos a lleno, no podíamos dejarlo con las manos vacías”, entonces también tenían 2º premio, una cena para 4, y 3º premio, una cena para 2.

Me cuenta que la gente que va a tocar es cliente que va y le pide “como el señor que viste hoy”, en referencia al hombre que estaba más temprano y sobre el que habían comentado de que no iba a funcionar porque a la gente “le gusta el tango de los pibes”. Ahí me cuenta que tienen un show de tango joven que funciona muy bien, pero que hay de todo: “Hasta tenemos a uno que viene vestido de mujer! Minifalda, labios

pintados... Viene con la esposa. Y él dice 'yo no soy gay, sólo me visto de mujer' y toca temas de Zeppelin, de Pink Floyd, que te volvés loco! No sabés como toca el tipo! Pero vestido de mina. Para nosotros era un riesgo poner algo así, pero a la gente le encanta".

Me dice que tengo que hablar con Felipe, su socio, el dueño original, porque él me va a poder decir mucho más sobre el bar, así que me da su tel y la tarjeta del bar.

Cuando me pregunta para qué es la entrevista, parece muy contento, me dice que el quisiera que el GCBA lo pusiera como "bar histórico" y me comenta del poster que menciono en el registro donde figuran los pubs de Buenos Aires 1992. Me cuenta que allí se filmaron algunas películas, como "Ciudad en celo" y también el programa de televisión "Los Sónicos" y algunos cortos. Le pido permiso para hacer unas fotos y quedamos en que volveré a llamar.

Creo que sería bueno ir uno de los días que hay show para ver la movida. Tienen página en fb, ya me hice amiga para poder ver la programación.